

"LA DEFENSA"

SECCION EDITORIAL

MEXICO, AL RECOGER EL CARTEL DE DESAFIO Y DEFENDER SUS SAGRADOS DERECHOS, SE HACE EL PALADIN DE LA CIVILIZACION Y DEL DERECHO INTERNACIONAL EN EL NUEVO CONTINENTE

Si la razón y la justicia prevalecieran en las supremas decisiones de los pueblos, seguramente que podría considerarse como un absurdo la posibilidad de una guerra entre México y los Estados Unidos, porque no hay ninguna causa suficientemente eficaz para ella, porque no hay nada que puede justificar la agresión del pueblo americano contra el pueblo mexicano.

Mas como desgraciadamente suelen olvidar los pueblos la razón y la justicia, cuando ciegameente obedecen a sus pasiones o prejuicios, cabe considerar como posible el conflicto armado entre ambas naciones, ya que este conflicto ha sido buscado ardientemente por cuantos en esa pugna estiman encontrar un medio propicio para alcanzar el logro de sus criminales anhelos de poder y de medro.

Aceptada, pues, la posibilidad de esta guerra, y colocando muy alto la razón y justicia de su noble causa, México no puede ni debe seguir otro camino que el demarcado por el Gobierno Constitucionalista, quien tras de agotar todos los procedimientos que la razón aconseja, ha debido enfrentarse resueltamente con los que pretenden impunemente hollar su territorio, y ultrajar sus derechos supremos, como Nación Soberana.

Ya en esta situación, no pueden haber vacilaciones ni dudas, y sólo hay que examinar con criterio sereno y severo los medios que México puede emplear para su legítima defensa, si el Gobierno americano, desoyendo sus justas reclamaciones, realiza los criminales proyectos inspirados por los que con alevosía, premeditación y ventajía, creen hacedera la conquista de México, hoy que para ellos esta Nación se encuentra débil y enferma.

Si el conflicto llega, pues, a realizarse, México necesita, en primer término, extirpar con mano justiciera e implacable cuanto germen de traición se albergue en su territorio, porque así lo exige su propia conveniencia, porque así lo demandan la razón y la justicia.

En tan difíciles circunstancias, México necesita saber exactamente con qué elementos cuenta y depurar su organismo de todo aquello que pueda entorpecer su libertad de acción, de todo aquello que puede ser más tarde aprovechado por sus enemigos para prolongar la duración de este horrible atentado.

Después de esta labor preliminar, México necesita adoptar un sistema de defensa que permita a la vez economizar, hasta la exageración, todas sus fuerzas, y ocasionar el mayor gasto posible a las fuerzas contrarias, porque en una contienda tan desigual y tan injusta como la de que se trata, la salvación estriba en perdurar, haciendo que el enemigo adquiera con el tiempo cabal conocimiento de lo que cuesta agredir a un pueblo sufrido, abnegado y resuelto.

Las mismas circunstancias penosas en que hoy se encuentra la República, pueden servirle de escudo y de defensa, porque en estos momentos, no existiendo víveres para los mexicanos, menos los podrá haber para los invasores, que visitarán traerlos de fuera, gastando en ello dinero y contingentes, tanto más, cuanto más se alejen las tropas invasoras de su sitio de aprovisionamiento.

Quizá México en esta terrible eventualidad se vea obligado a emplear un sistema de defensa análogo al seguido por Rusia contra Napoleón I, empleando también algo del procedimiento utilizado por los guerrilleros españoles en la defensa de su patria contra los ejércitos del mismo Emperador.

De todos modos, esta guerra deberá ser implacable, y tan larga cuanto sea necesario, porque México no puede desaparecer del catálogo de las naciones libres, y porque sujetarse a un protectorado americano es más odioso que sufrir una guerra sin cuartel y sin término.

Quizá convendría también invadir el territorio americano, y llevar allí los estragos de la guerra. Tal vez en esta forma los Estados limítrofes de México aprenderían, con enseñanza objetiva, terrible y desoladora, de lo que es capaz el heroísmo mexicano cuando defiende una causa tan noble y tan justa, como la actual.

Tenemos la firme convicción del triunfo, porque si es hacedero destruir a un Gobierno, no lo es destruir a una Nación que sabe luchar sin elementos, que sabe vivir en la indigencia.

En esta nuestra convicción del triunfo mexicano, no entran para nada los cálculos más o menos problemáticos de auxilios extraños, y las contingencias más o menos perturbadoras que puedan realizarse en el seno de los Estados Unidos; entra tan sólo el estudio y la ponderación de las fuerzas genuinamente nacionales enfrente del poder, pujanza y dinero de los americanos.

Tenemos plena confianza en el patriotismo y justicia del Gobierno Constitucionalista, y la tenemos también, ilimitada, en la Revolución, que encontrará en sus propios elementos hombres de saber, denudo y competencia para desempeñar el hermoso papel que la tragedia exige.

Por esto, al aplaudir con entusiasmo la viril entereza del Ciudadano Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, Encargado del Poder Ejecutivo de la Nación, hacemos votos porque de una vez y para siempre los Estados Unidos del Norte entiendan que México quiere y puede ser sincero amigo de la República vecina, si esta amistad se funda en la equidad y en la justicia; pero que si tales pases son desdeñadas por el Gobierno americano, México, al recoger el cartel de desafío y defender sus sagrados derechos, se hace el paladín de la civilización y del derecho internacional en el nuevo Continente.

El Enano del Tapanco.

Acción Mundial junio 19.

Es un cuento viejo. Dice que cuando los parroquianos de cierta venta se rehusaban a cubrir el gasto erogado, una voz cavernosa gritaba desde la penumbra de un telarañoso sotabanco: ¡o pagan, o bajo...! Y el pánico era. Y los parroquianos morosos cubrían la cuenta. Pero sucedió que un día, cierto quisque de malas pulgas no quiso comulgar con la rueda de molino que le ofrecía el ventero y cuando el coco gritó su acostumbrada cantilena, la respondió: ¡no hombre, para qué vas a bajar, yo subiré...

Es un cuento viejo; pero es un cuento real que se reproduce día a día en la historia de la humanidad y que hoy hemos visto reproducido en estas páginas de historia patria que estamos viviendo.

Hace mucho tiempo que se está gritando en todos los tonos el poderío fantástico de Yankilandia. Se nos quiere presentar una visión de calentura que acobarde ánimos y aniquile espíritus porque el fantasma tiene un pedestal formado con saquillos de dólares que contienen sumas fabulosas y forma el monumento todo un hacnamiento de cañones...

¡El coco de los niños! Y al conjuro del fantasma, los conglomerados de la América Latina, sufren un calostro de sensación porque presentan un peligro desconocido que se han acostumbrado a evocar típicamente. Y mientras la sensación del pavor perdura, el Enano del Tapanco vociferaba sin intermisión.

"Los Estados Unidos son potentes y grandes..." cantó Darío en un poema a Roosevelt, metafóricamente. Y los pueblos de Latinoamérica, sintieron que el pueblo sajón prendía riendas en toda la extensión del nuevo mundo para someterla a su yugo tiránico. No se compararon las grandezas propias. Únicamente se evocó al coloso en su fantasía de dominador y se miraron las flaquezas que todos ellos reunían en su derredor.

Y no es que los pueblos de América Latina sean débiles; no es que se acobarden; no es que no sientan. Es que la fantasmagoría del Coloso se levanta en la penumbra como una ira todopoderosa y la fuerza de la costumbre de respetar aquella tradición de fanático pavor, les hace impotentes por aquello que aparece como un sacrilegio.

Pero el Enano del Tapanco se ha desvanecido. El fantasma de humo ha veuelto a ser humo y la tradición de fanatismo ha dejado de ser.

Aquí en México, fué el vértigo de la ostentación que embriagaba a los hombres del porfirismo, lo que hizo unir a la Patria, al carro de oro de Yankilandia. El oro yanqui debía correr a ríos aquí mismo, donde hay ríos de oro sin importarles que para ello fuera preciso hipotecar las mismas entrañas de la patria. El caso era que aquel reinado espiendiera con todas sus refulgencias doradas y Porfirio Díaz y sus sucuaces, se embriagaran con los destellos de los dólares. Y así, mientras el oro corría y corría y los magnates se congestionaban de él, Yankilandia se ramificaba en las entrañas de la Patria y sus virginidades alimentaban la avaricia de filibusteros y de "patrióticos".

Por esto, cuando las columnas de vidrio que sostenían al Magnate, vacilaron, y la Dictadura se vino abajo con todo su pedestal de bayonetas, y la ambición yanqui que tropieza con el patriotismo del señor Madero interpuso entre su falacia y la honra de México, escarbó bajo el monumento de la Dictadura y, desgraciadamente, ¡hay que confesarlo aún cuando sintamos las náuseas del asco! no faltó a aquella labor de zapa, la mendacidad de un Félix Díaz, que para restaurar la autocracia del tío, comprometiera al yanqui la honra de la Patria!

Desde entonces comenzaron los gritos cavernosos y tetricos del Enano del Tapanco; gritos que habían sido escuchados con terror. Pero, que el Constitucionalismo hace su llamado de honor desde Coahuila y cuando todo lo que forma el México traidor había sido humillado y vencido y el verdadero pueblo establecía su poder sobre el hacnamiento de ruinas que dejaron los magnates, Yankilandia, so pretexto de baladres reclamaciones, vuelve a invocar el fantasma con su fantasía de coco de niños...

Y ¡ya lo véis! los bárbaros no pasaron la frontera. El pueblo sacudió el fanatismo y el humo del fantasma volvió al humo. Ahora queda sostener el honor. El presidente de acudimiento está sentado. El Enano del Tapanco murió.

EQUIS.

LA INTERVENCION EXTRANJERA

QUIENES SON LOS QUE LA PIDEN ¡ALERTA-MEXICANOS!

Alcance al número 25 de "El Abogado Cristiano," Organó de la Iglesia Metodista Episcopal.

El monstruo de la traición se agita febrilmente con su acostumbrado cinismo. Desde sus escondrijos de allende el Bravo, se yergue altanero, gracias a la impunidad y nos amenaza con las calamidades de una guerra extranjera.

No contento ni jamás satisfecho con minar nuestras instituciones, insultar la sagrada memoria de nuestros héroes, conspirar contra los Poderes constituidos, fanatizar al pueblo, crear partidos políticos de tendencias reaccionarias y cerrar el paso a todo esfuerzo redentor, ahora pretende desgarrar las entrañas de la Patria, provocando la intervención extranjera.

Ese monstruo que lleva el fatídico nombre de clericalismo y que hoy se regocija por la alianza de caciques, "científicos" y vividores desterrados, que ansian regresar al festín de la dictadura, es el mismo de ayer, el que trajo la intervención francesa, el mismo de hoy que provoca la intervención americana, el mismo de siempre, que de no aplastarlo en el momento actual de las reivindicaciones, seguirá con su gangrena infectando nuestro organismo social.

La prensa de los Estados Unidos se ha encargado de darnos los nombres de los que trabajan por la intervención, de los que disfrazan sus abominables proyectos formando una agrupación de despechados, que composamente se denomina "Asamblea del Movimiento Pacifista Mexicano." Entre esos nombre figuran como directores el Arzobispo de México y el Obispo de Campeche, designados por la Iglesia Católica Romana.

El movimiento, además, cuenta con sucursales en Los Angeles, San Diego, Albuquerque, Columbus, Nogales, Phoenix, El Paso, Laredo, Brownsville, Nueva Orleans, Mobile, Tampa, Washington, Nueva York y Baltimore.

Como se ve, la actividad es enorme, y las maquinaciones están a la orden del día.

Una vez más el pueblo mexicano debe saber quiénes son los traidores de la Patria, quiénes los que conspiran contra los sagrados derechos de la República.

Se ha dicho hasta la necedad por la prensa clerical, por los curas y los fanáticos, que los protestantes son los traidores, los heraldos de la conquista pacífica, los ayankados, los malos hijos de México, sin más fundamento que el despecho y la calumnia; pero desde hoy para siempre queda demostrado con hechos irrefutables, que los verdaderos traidores son los clericales y sus paniaguados, ellos, exclusivamente ellos, son los ayankados, los heraldos de la interención, los malos hijos de México, los que a todo trance buscan la ayuda extranjera para hundir al país, los que se arrastran en torno de un Presidente, no importa que sea protestante, para suplicarle que los venga de una revolución que los ha tratado con sobrada justicia como mercaderes del templo y traficantes de la conciencia.

En caso de un conflicto internacional, ellos serán los responsables ante la historia, ante la nación, ante la justicia y ante la humanidad, de las consecuencias que sobrevengan. Lo serán, necesariamente, porque ellos pagaron a Pancho Villa para que cometiera los atentados de Columbus, porque ellos pagaron a los demás secuaces del bandolero, para que incursionaran robando y asesinando por territorio americano.

Queremos que el pueblo mexicano conozca este hecho rigurosamente histórico: MIENTRAS EL DR. J. W. BUTLER, MISIONERO PROTESTANTE Y OTROS CORRELIGIONARIOS SUYOS, HAN VIAJADO POR LOS ESTADOS UNIDOS, DANDO CONFERENCIAS PARA EXPLICAR A NUESTROS VECINOS LA VERDADERA SITUACION DE MEXICO Y COMBATIR CUALQUIER INTENTO DE INTERVENCION, POR CREERLA INNECESARIA, INOPORTUNA Y HASTA INHUMANA, LOS CLERICALES MEXICANOS TRABAJAN EN SENTIDO CONTRARIO PARA DESPRESTIGIARNOS Y PARA HACER CREER AL PUEBLO AMERICANO QUE HEMOS LLEGADO A TAL ESTADO DE SALVAJISMO, QUE URGE LA INTERVENCION, QUE SE HACE NECESARIA UNA MANO FERREA QUE NOS PONGA EN ORDEN, O MAS PARTICULARMENTE, QUE NOS PONGA BAJO EL DOMINIO DE LA DICTADURA CLERICAL.

Hoy, como siempre, y hoy seguramente con más razón que nunca, los evangélicos mexicanos levantamos la frente muy alto y decimos a la faz del mundo con la fuerza y la virilidad que dan la convicción y la justicia, que SOMOS PUEBLOS SUMISOS Y AMANTES DE NUESTRA PATRIA, QUE NO QUEREMOS LA INTERVENCION QUE RECHAZAMOS Y RECHAZAREMOS TODO INTENTO DE CONQUISTA, Y QUE LOS VERDADEROS TRAIADORES Y DESLEALES SON LOS REACCIONARIOS, ES DECIR, LOS CLERICALES, LOS "CIENTIFICOS" Y LOS POLITICOS DESPECHADOS.

¡SOBRE ELLOS CAIGA LA EXECRACION UNIVERSAL!

V. D. BAEZ.

Ayer circuló una hoja impresa con el texto preinserto. La hemos reproducido sin más propósito que el de recoger en las columnas de este diario, todo aquello que, en nuestro concepto, podrá tener el valor de un documento utilizable en la historia de estos días decisivos de la vida nacional.

Al clero mexicano se le hace blanco de una inculpación formidable.

Al clero mexicano se le hace blanco de una inculpación formidable.